

# ARNAO GUILLÉN *de* BROCAR,

## UN IMPRESOR DE PRIMER ORDEN EN EL LOGROÑO DEL SIGLO XVI

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: José Luis Pérez Pastor

La imprenta es uno de los inventos que más ha revolucionado la Historia de la Humanidad. Desde su descubrimiento, a mediados del siglo XV, la técnica de impresión con tipos móviles impulsó notablemente la cultura, la educación y la difusión de las ideas, lo que fue clave para que se produjera el alumbramiento pleno de una nueva era que principiaba: el Renacimiento. La Biblioteca de La Rioja “Almudena Grandes” acogió durante el pasado mes de octubre de 2022 una exposición sobre la figura y trabajos de Arnao Guillén de Brocar, que abrió un taller de imprenta en la ciudad de Logroño y que llegó a ser uno de los más grandes impresores de la España del siglo XVI.

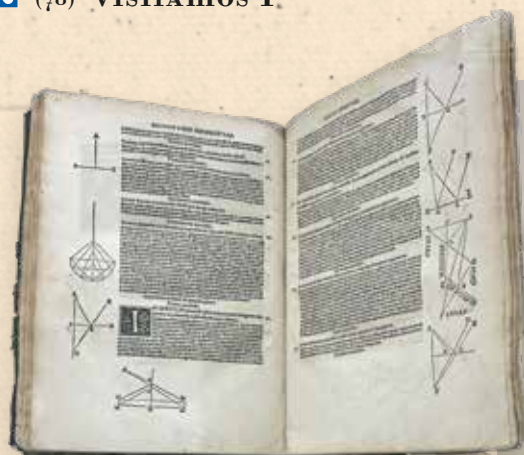
Logroño en las puertas del siglo XVI, dos décadas antes de tener que protagonizar su famoso episodio de resistencia frente a las fuerzas invasoras franconavarras, era una ciudad que presentaba una serie de recursos y alicientes (enclave estratégico, paso de peregrinos, comercio, un molino de papel...) para que el próspero negocio de la imprenta también se estableciese entre sus calles, como había hecho a lo largo de las décadas anteriores

por otras ciudades como Segovia, Valencia, Zaragoza, La Puebla de Montalbán, Zaragoza, Toledo, Valladolid, Murcia, Burgos, Coria, Pamplona, Mondoñedo, Granada...

“Guillén de Brocar se estableció en Logroño entre 1501 y 1502. Abrió su taller en la plaza que hoy se denomina Martínez Zaporta”







Arriba, *Interior del Cursus quattuor mathematicarum artium liberalium* (Alcalá de Henares, 1516), que muestra la pericia del impresor con contenidos gráficos. Abajo, *La Crónica de Juan II de Castilla* (Logroño, 1517) destaca por la calidad y complejidad de sus imágenes.



Éstos y otros datos, fueron ofrecidos al visitante del 3 al 31 de octubre de 2022 en la Biblioteca de La Rioja “Almudena Grandes”, el lapso de tiempo que tuvo sus puertas la exposición “Con privilegio real: Guillén de Brocar, primer tipógrafo de Logroño”, comisariada por Alberto Sal y Lidia de Felipe y organizada con fondos bibliográficos de la propia biblioteca, así como con préstamos procedentes del Instituto de Estudios Riojanos y del Monasterio de San Millán de Yuso.

La exposición, que combinaba la disposición de paneles informativos con vitrinas en las que se situaban varios ejemplares impresos cuidadosamente seleccionados, recorría de forma muy didáctica la historia de la propia imprenta, su posterior expansión y su aterrizaje en la ciudad de Logroño, en el taller del

“La exposición recorría de forma muy didáctica la historia de la propia imprenta”



Lidia de Felipe, comisaria de la exposición junto a Alberto Sal, atiende a los medios con Josu Rodríguez, director de la biblioteca, frente a una de las vitrinas de la muestra.

mencionado Brocar, así como las particularidades de la pervivencia de la misma una vez que este conocido impresor abandonó la ciudad.

La imprenta de tipos móviles fue desarrollada como “invento” por el maguntino

“La calidad de su trabajo y la finura de sus tipos hicieron que pronto fuera conocido”

Johannes Guttenberg en torno a 1500 y supuso una enorme revolución tecnológica, económica y cultural que acabó por dar el impulso definitivo al Renacimiento. La exposición explicaba cómo era el proceso de elaboración de los tipos móviles, elementos clave de la tremenda versatilidad del nuevo método de impresión, que superaba al de las planchas xilográficas anteriores. La exposición también nos recordaba los procedimientos implicados en el proceso de impresión con tipos móviles y las características



Marcas de impresor correspondientes a Arnau Guillén de Brocar.

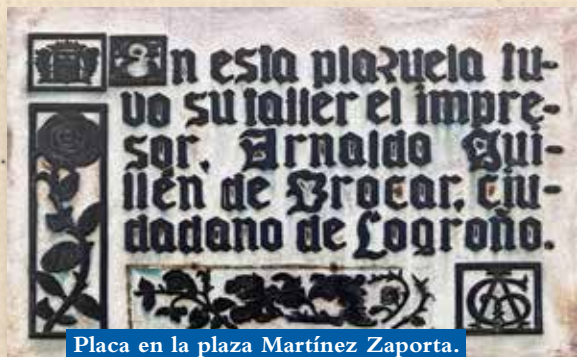
de los primeros libros que salieron de la imprenta, aquellos que vieron la luz hasta el año 1500 (inclusive), los denominados “incunables”.

Aunque tardase casi veinte años en llegar a España, el nuevo dispositivo acabó por irse estableciendo a lo largo del último tercio del siglo XV en muy distintas ciudades como las que hemos mencionado anteriormente. Es en ese proceso de expansión en el que hay que situar la llegada a Logroño de Arnau Guillén de Brocar, de origen incierto, que había pasado previamente unos años en Pamplona.

Guillén de Brocar se estableció en Logroño entre 1501 y 1502. Abrió su taller en la plaza que hoy se denomina Martínez Zaporta y en la que se puede contemplar una placa conmemorativa. La calidad de su trabajo y la finura de sus tipos hicieron que pronto fuera conocido, hasta tal punto de que Elio Antonio de Nebrija inició con él un fructífero acuerdo para la impresión de sus obras. Hasta cuarenta ediciones del insigne humanista llevarán el sello del impresor.

La prosperidad de su negocio y su creciente fama le permitieron abrir talleres en otras ciudades, como Valladolid, Burgos y, finalmente, Alcalá de Henares, adonde se trasladaría en 1511 para atender la llamada del cardenal Cisneros. Este prohombre del Renacimiento español, intrínsecamente ligado al desarrollo de la universidad alcalaína, quiso impulsar uno de los más grandes proyectos editores de su tiempo: la Biblia políglota.

Los seis volúmenes de esta magna obra combinaban, en una compleja disposición de página en la que, paralelamente, se dispone el texto sagrado en arameo, hebreo, griego y



Placa en la plaza Martínez Zaporta.



Portadilla del *Liber de oculo morali* (Logroño, 1503).

La *Biblia* políglota (Alcalá de Henares, 1514-1517) fue uno de los grandes hitos de la edición de la época.



latín. A este respecto, fue ampliamente reconocida la belleza de los tipos griegos utilizados por Guillén de Brocar.

Después de la muerte del impresor, su negocio se dividió entre Juan de Brocar, su hijo, que quedó al cargo del taller alcalaíno, y su yerno, Miguel de Eguía, que se hizo cargo de las instalaciones logroñesas. Aunque a otro nivel, Miguel de Eguía siguió siendo un respetadísimo impresor, tal como lo señala su contemporáneo el humanista Cristóbal de Villalón en su opúsculo *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (1539). Después de Eguía, la exposición nos recuerda que la presencia de la imprenta continuó en Logroño, ya con una calidad bastante menor, gracias

a la labor de impresores como Matías Mares, de cuyo taller salieron obras como el *Compendio llamado el Deleitoso* de Lope de Rueda (1588), del que se puede encontrar edición actual gracias al Instituto de Estudios Riojanos.

La exposición “Con privilegio real: Guillén de Brocar, primer tipógrafo de Logroño” fue un claro ejemplo de los riquísimos fondos bibliográficos que pueden encontrarse en las distintas instituciones culturales de la Comunidad Autónoma de La Rioja y de la historia que siempre ha ligado a nuestra región con el desarrollo de la lengua y de la cultura impresa.

La *Biblia* políglota.

